

LA INVESTIGACIÓN DEL ARTE RUPESTRE EN GALICIA: ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

*Antonio de la Peña Santos **

I — *Introducción*

Durante el último decenio, y de forma más acusada a partir del año 1975, la investigación del arte rupestre al aire libre en Galicia ha evidenciado un indudable impulso. El trabajo desarrollado por instituciones como el Instituto de Estudios Galegos «Padre Sarmiento», el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Santiago de Compostela, el Museo Municipal de Vigo y, sobre todo, la inmensa labor de catalogación y estudio de yacimientos desempeñada por el Museo de Pontevedra, cristalizó con la aparición de un reducido pero activo grupo de investigadores que, a través de una adecuada metodología de trabajo, fueron desarrollando paso a paso una nueva visión de este foco de arte rupestre al aire libre que desde un principio chocó frontalmente con los postulados de E. Anati (1964, 1966-67, 1968, a y b), hasta entonces tenidos casi como dogmas de fé, y recogiendo para todo ello las teorías de los dos más grandes investigadores que ha tenido en Galicia el arte rupestre: Ramón Sobrino Buhigas (1935) y su hijo, Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza (1952, 1955, 1956, 1957).

II — *Génesis*

La investigación más reciente se abre con un magnífico estudio de C. G. Borgna (1973) en el que, tomando como referencia los petroglifos de la zona de Fentáns (Pontevedra), llega a una conclusión de gran transcendencia: la zona más adecuada de la superficie rocosa para recibir los grabados es la central; por lo tanto, es en ella donde debemos buscar los temas más antiguos. Con esta simple definición de estratigrafía horizontal asesta un duro golpe a las teorías de Anati, al comprobarse que la zona central de la mayoría de los complejos rupestres está ocupada por las combinaciones de círculos concéntricos, situándose los cérvidos en posición marginal. Según ello, las figuras más antiguas serían los círculos, y las más modernas los cérvidos, justo todo lo contrario a lo mantenido por E. Anati. Es la primera prueba evidente de la poca consistencia de las teorías mantenidas por este investigador.

Hasta 1975 no vuelven a documentarse estudios de interés. Es en este año cuando M. C. García Martínez (1975) comienza a incidir en el tema de las asociaciones entre figuras tenidas hasta entonces como diacrónicas. Sin romper frontalmente con Anati, pone las bases de una metodología que será aplicada ese mismo año por nosotros (Peña Santos, 1975) en el estudio del complejo rupestre de Pinal do Rei (Cangas, Pontevedra), donde afirmamos ya que, al menos en este complejo, combinaciones circulares y figuras de cérvidos son sincrónicas. Al tiempo, hemos de anotar la aparición ese mismo año de dos artículos de J. M. Vázquez Varela que aportarán nuevos datos a la incipiente investigación. En el primero de ellos (Vázquez Varela, 1975 a) estudia en profundidad las representaciones de cérvidos incidiendo en el tema de las asociaciones, superposiciones y composiciones, apuntando por primera vez para ellos una cronología coincidente con la Edad del Bronce. En el segundo de los artículos (Vázquez Varela, 1975 b) analiza las escenas de equitación conocidas en aquel momento, asignándoles una cronología de finales de la Edad del Bronce.

En 1976, la línea de investigación iniciada el año anterior cristalizará en dos artículos en los que se intentará demostrar, siguiendo métodos muy diferentes, la sincronía de las figuras más representativas de nuestro arte rupestre. Cabaleiro Manzanedo y otros (1976), a través de un estudio matemático, y nosotros mismos (Peña Santos, 1976 a), por métodos tradicionales, llegamos a la misma conclusión. Otro artículo aparecido ese mismo año (Peña Santos, 1976 b) presenta un intento de análisis socioeconómico a través del estudio de la figura humana.

Los años siguientes suponen una pausa. Así llegamos a 1979, año clave en muchos aspectos y en el que ve la luz una serie de obras de compendio. Tras un intento de clasificación tipológica (Peña Santos,

* Museu de Pontevedra.

1979 a) que sirviese para actualizar la desfasada tipología de Cuevillas (1951), la aparición de la síntesis elaborada por J. M. Vázquez Varela y nosotros mismos (Peña Santos y Vázquez Varela, 1979) servirá para ordenar en un solo volumen los datos obtenidos en la investigación precedente. En este libro se analiza de forma global el foco de arte rupestre gallego al aire libre, estudiando los temas en él representados tanto de manera aislada como en conjunto. Al final, entre otras, se llega a formular una hipótesis de trabajo en la que se desliga el arte rupestre al aire libre del mundo megalítico. Se trataría, por lo tanto, de un fenómeno característico de la Edad del Bronce. Resúmenes posteriores de lo expuesto en el libro a que hacemos mención, con la inclusión de nuevos datos, son publicados ese mismo año (Peña Santos, 1979, b y c), que se cierra con otros dos artículos nuestros; en el primero (Peña Santos, 1979, d) se realiza un estudio estadístico de la frecuencia con que aparecen representados sobre cada roca los diseños característicos de este grupo de arte rupestre. A través de ello se pone en evidencia la existencia de una reducida gama de figuras que integrarían el llamado grupo «clásico» o característico de nuestros grabados: cazoletas, combinaciones circulares y cérvidos, mientras que otros temas ofrecen un marcado carácter intrusivo y un origen foráneo: laberintos, esvásticas, «paletas», etc. En otro estudio, esta vez sobre un único complejo rupestre, el de Conxo (Santiago de Compostela), se analiza una serie muy amplia y completa de armas de la Antigua Edad del Bronce, entre las que destacan varias espadas que demuestran la presencia en nuestra zona de elementos de la Cultura de Wessex poco documentados desde el punto de vista arqueológico (Peña Santos, 1979, e).

En 1980 proseguirá la fructífera tónica del año anterior. En una comunicación al Seminario de Arqueología do Noroeste celebrado en Guimarães (Peña Santos, 1980, a) desarrollamos un minucioso análisis cronológico del repertorio figurativo de nuestros grabados rupestres, confirmando plenamente su adscripción a la Edad del Bronce. Una síntesis global y actualizada se presentó al Simposio de Arte Rupestre de Madrid (Peña Santos, 1980, b), al tiempo que se revisó el tema de las representaciones de armas, concretamente las alabardas (Peña Santos, 1980, c y d), elementos preciosos para una datación relativa de los complejos en los que aparecen representadas. Por su parte, C. G. Borgna (1980), en una ilustrativa síntesis del arte rupestre postpaleolítico en Europa Occidental, revisa y completa sus anteriores postulados con el aporte de nuevos e interesantes datos. Se cierra el año con la aparición del catálogo de los grabados rupestres de la provincia de Pontevedra (García Alén y Peña Santos, 1980), en el que se describen y analizan conjuntamente más de quinientas estaciones rupestres, fruto de una paciente labor de catalogación de campo y trabajo de gabinete que todavía continúa.

A partir de 1981 la investigación se traza nuevos derroteros, de los que hablaremos en el capítulo correspondiente. Tan solo mencionaremos los estudios temáticos sobre figuras laberínticas (Peña Santos, 1981 y 1982, a) y antropomorfos (Peña Santos, 1982, b), así como la catalogación de más de doscientos grupos de grabados de la zona de Campolameiro (Pontevedra), tesis de licenciatura de Antonio Álvarez Núñez, lamentablemente inédita.

III — Estado actual

A través de los estudios realizados hasta la fecha, nuestros conocimientos sobre el foco gallego de arte rupestre al aire libre se han visto lo suficientemente incrementados como para que estemos en condiciones de formular una serie de hipótesis de trabajo asentadas sobre bases argumentales debidamente comprobadas. De forma sintética este es el estado actual de nuestros conocimientos sobre el tema:

1 — *Distribución geográfica* — Un superficial análisis del mapa de distribución geográfica de nuestros grabados rupestres nos muestra, en primer lugar, el carácter eminentemente costero de estas manifestaciones artísticas, con una clara concentración en la provincia de Pontevedra, más concretamente en el valle medio del río Lérez (verdadero núcleo principal) y las márgenes de las rías de Pontevedra y Vigo, donde la densidad de estaciones rupestres es francamente notable. De todas formas, la cosa se complica un tanto si consideramos que los soportes habituales de estos grabados están constituidos por rocas graníticas de la variedad de dos micas, características de la zona noroccidental del macizo ibérico, y cuya dispersión coincide, a grandes rasgos, con la de los complejos rupestres. Este detalle plantea una interesante problemática en lo relativo a la delimitación *real* del área de influencia de los grabados rupestres galaico-portugueses, ya que al no haber sido localizados hasta el presente sobre otro tipo de soporte, junto a la evidente ausencia de una prospección sistemática en amplias zonas, puede venir a explicar en parte la existencia de esas lagunas que aparecen en el mapa. Sin embargo y pese a todo, la gran concentración de grabados en la zona costera de la provincia pontevedresa parece indicar, con toda seguridad, que el núcleo principal de este fenómeno se localiza en ese lugar.

2 — *Situación de los complejos* — Como consecuencia del detenido análisis que se ha efectuado de los complejos rupestres pontevedreses (García Alén y Peña Santos, 1980), se ha podido llegar a tener una

visión bastante clara de este aspecto. Es incuestionable que la inmensa mayoría de los conjuntos de rocas grabadas se emplaza en las laderas medias y bajas de los característicos «outeiros» graníticos típicos de nuestra zona; siempre con una situación dominante sobre los terrenos bajos donde por regla general circulan pequeños cursos de agua y donde todavía en la actualidad puede verse pacer a los caballos criados en régimen de libertad. Esta situación de los grabados nos hace pensar en un grupo social de economía pastoril en el que la caza no sería sino una mera actividad complementaria. En ningún caso ha podido evidenciarse una relación, directa o indirecta, de las superficies grabadas, o de los temas en ellas representados, con el curso solar.

3 — *Análisis técnico* — Generalmente, las discusiones sobre el sistema o sistemas empleados para grabar las figuras sobre la roca se han abordado desde tres puntos de vista bien diferentes: uno de ellos supone que los surcos serían trabajados mediante el paciente y continuado *frotamiento* de la superficie de la roca con un instrumento de piedra; otro punto de vista, más simple, se limita a suponer la existencia de una labor de *picado* con instrumental de punta fina y dura, mientras que la última teoría, de carácter eclético, considera la existencia de una primera labor de *picado* que luego se retocaría y puliría por *abrasión*.

En cualquiera de los tres casos, el material utilizado para el marcado de los surcos sigue siendo una incógnita, dado que los escasos intentos que se han hecho tendentes a la localización en las tierras próximas a los complejos rupestres de posibles restos de este instrumental no se han visto coronados por el éxito.

Actualmente se suele considerar a los agentes erosivos como los principales causantes del aspecto suave y gastado de los surcos. El granito de dos micas es una roca dotada de una personalísima erosión, que combina la denudación o desprendimiento progresivo de los granos de mineral que la forman con la esfoliación en escamas o grandes placas de su superficie con los cambios bruscos de temperatura. La denudación ocasiona el aspecto gastado de los surcos, y ella misma, junto con la esfoliación, es la causa principal de la pérdida total o parcial de gran cantidad de figuras que aparentemente se nos antojarían inacabadas.

Es muy probable, por lo tanto, atendiendo a multitud de paralelos y a la lógica, que los grabados hayan sido hechos por *percusión* directa o indirecta, habiéndose encargado posteriormente la erosión, particularmente intensa en nuestra zona, de desgastar los surcos y borrar todo rastro de los hipotéticos golpes del puntero. A este respecto cabe señalar que la reciente excavación practicada en un complejo de grabados rupestres sepultado bajo más de un metro de tierras de aluvión en Campolameiro (Pontevedra) (Peña Santos, e/p), lo que favoreció su conservación, puso de manifiesto el sistema utilizado en ese caso concreto para grabar las figuras: la *percusión*, probablemente indirecta, con un instrumento apuntado. Este caso es, hoy por hoy, excepcional, pues la tierra no siempre protege los grabados; en ocasiones, por contra, actúa como abrasivo, desgastándolos en mayor intensidad que si estuvieran expuestos a la intemperie.

Todo lo dicho nos ayuda a delimitar dos grandes grupos de grabados muy diferentes entre sí, tanto tipológica como técnicamente. Por un lado, el gran grupo de diseños claramente prehistóricos que, como veremos posteriormente, comprende temas como parte de las cazoletas o puntos, combinaciones circulares, espirales, zoomorfos y antropomorfos seminaturalistas, laberintos, «paletas», esvásticas, cuadrados de ángulos suaves, etc., todos ellos caracterizados por lo altamente erosionado de sus surcos; y, por otro lado, una abigarrada serie de temas geométricos como cruciformes, alfabéticos, pseudoantropomorfos, animales esquemáticos, «herraduras», cuadrados de esquinas vivas, etc., cuya modernidad está asegurada por lo escasamente desgastado de sus surcos como por el testimonio de la documentación histórica, que nos indica que la finalidad esencial de estas figuras fue la de delimitar jurisdicciones territoriales y/o santificar lugares paganos.

4 — *Tipología* — Dentro del conjunto de grabados prehistórico hemos de diferenciar dos grandes grupos, uno de carácter eminentemente geométrico y el otro esencialmente seminaturalista.

En el grupo geométrico es donde se localizan los temas de más frecuente aparición. Predominan en él las figuras de punto o cazoleta, que aparecen en la práctica totalidad de los complejos, tanto aisladas como complementando a otros motivos. Las combinaciones circulares son el tema más característico, con una enorme cantidad de variaciones sobre el mismo y asociándose frecuentemente a las escasas figuras en espiral. Interesantes por muchos motivos son las tres representaciones del laberinto tipo Mogor-Crossos localizadas hasta el momento. Cuadrados de esquinas suaves, muy relacionados con las combinaciones circulares, y diseños en zig-zag completan, a grandes rasgos, el repertorio esencial de los temas geométricos.

El grupo seminaturalista es de gran interés por la aparición en él de escenas de la vida natural. Predominan las figuras de cuadrúpedos, generalmente cérvidos, y algún que otro caballo de espesa cola; a veces se encuentran grabados figurando improntas de pezuñas y escasas representaciones de serpientes, la gran mayoría de estas muy posteriores, de la fase castreña. La figura humana aparece casi siempre formando escenas de caza, monta y, tal vez, pastoreo, evidenciando una clara evolución formal desde las más antiguas, de forma muy simple y estilizada, hasta las más modernas, de silueta dibujada por doble línea de contorno. Dentro de este grupo seminaturalista incluimos una serie de figuras de indudable interés cronológico: armas, diseños idoliformes, «paletas», etc. Las armas se reducen a representaciones de espadas, puñales, alabardas, escudos y un casco, todas ellas bien identificadas tanto desde el punto de vista tipológico como cronológico. Los diseños idoliformes recuerdan a los betilos y cilindros, al tiempo que las controvertidas «paletas» parecen entrever ciertos modelos de ídolos característicos del Mediterráneo Oriental. En resumen, un cuadro tipológico no muy rico en temas básicos pero de gran complejidad por la cantidad de variantes documentadas.

Los análisis estadísticos de aparición y asociación de motivos sobre cada roca efectuados tomando como referencia el inventario de la provincia de Pontevedra (García Alén y Peña Santos, 1980. Peña Santos, 1980 b), ponen de relieve la existencia de una serie de temas que podemos denominar «clásicos» o característicos de nuestros grabados. Serían las figuras de puntos o cazoletas, las combinaciones de círculos concéntricos y los cérvidos. El resto de la temática representada es meramente complementaria aunque significativa, y de esta, varios diseños son claramente intrusivos, de origen exterior, probablemente mediterráneo: laberintos, esvásticas y «paletas».

5 — *Cronología* — En este aspecto nos seguimos moviendo, por el momento, en el campo de las hipótesis pendientes de la deseada confirmación. Sabemos con toda seguridad que estas manifestaciones artísticas van desapareciendo progresivamente con el desarrollo de la cultura de los castros, si bien por el momento no están nada claro sus orígenes, que creemos habrá que buscar en una fase tardía de la cultura megalítica, cuyas escasas manifestaciones artísticas consisten en decoraciones parietales grabadas o pintadas que ofrecen muy pocos puntos de contacto con los grabados rupestres al aire libre, al reducirse en la práctica a líneas ondulantes o en zig-zag.

Ciertos temas ofrecen una cronología bastante precisa, tal es el caso de las representaciones de espadas o puñales, en todos los casos trasuntos de ejemplares de los primeros tiempos de la Edad del Bronce, lo mismo que las alabardas, al tiempo que dos representaciones de casco con cuernos nos llevarían a momentos tardíos de la misma Edad del Bronce. La opinión más en boga vincula las escenas de equitación a momentos finales de la Edad del Bronce, si bien recientes teorías postulan una datación mucho más temprana, coincidente con la propuesta para los diseños de ídolos-cilindro y betilos. Finalmente, las representaciones de laberintos tipo Mogor-Cnosos corresponderían a un momento avanzado de la Edad del Bronce.

El resto de los temas habrá que situarlos atendiendo a la frecuencia de aparición, su asociación o no con figuras datables, su posición con respecto a ellas, las posibles composiciones, etc.

Según lo dicho, y tras los análisis efectuados, podemos establecer como hipótesis de trabajo la localización temporal del grupo gallego de grabados rupestres al aire libre, dentro del amplio espacio creado entre la fase final de la Cultura Megalítica del noroeste peninsular y el desarrollo de la Cultura de los Castros, es decir, dentro de la Edad del Bronce. Del mismo modo, parece vislumbrarse la existencia de una fase de formación y desarrollo coincidente con la Antigua Edad del Bronce y un posterior y progresivo enriquecimiento temático provocado por la irrupción de una nueva temática, entre la que podemos destacar los laberintos tipo Mogor-Cnosos, esvásticas, «paletas» y diseños idoliformes, producto, con toda seguridad, del creciente intercambio con otras áreas culturales. La fase de decadencia está muy clara y coincide, como dijimos, con el desarrollo de la Cultura de los Castros.

6 — *Origen y significado* — Cualquier intento que se haga por abordar satisfactoriamente estos dos controvertidos aspectos creemos que dará nulos resultados mientras no varíe la precaria información de que disponemos en la actualidad. Por lo que respecta al origen del grupo gallego de arte rupestre al aire libre, la investigación actual se orienta hacia el establecimiento de posibles relaciones con otros focos de arte rupestre de características tipológicas y técnicas semejantes. En este sentido, es de destacar la gran afinidad que nuestros grabados manifiestan con respecto a los localizados en las Islas Británicas y Alpes suizos, concretamente en el caso de los diseños geométricos, de forma principal las combinaciones circulares y las espirales, lo que nos hace considerar detenidamente la idea de que los tres grupos tengan un origen común, sin que por el momento podamos dilucidar cuál es el foco emisor, caso de haberlo, y cuáles son los receptores, aunque parece claro que en las tres zonas se produjo una evolución diferente, destacando, por su fuerte personalidad, el grupo galaico-portugués.

En cuanto al posible significado, es algo que por el momento no podemos plantearnos. Como punto de partida sería necesario contar con una cronología perfectamente clara que nos pusiera ante un determi-

nado grupo social del que, en la actualidad, desconocemos todo o casi todo, y de ahí las dificultades con las que nos encontramos a la hora de afrontar este problema. Aventurando algunas hipótesis, podemos pensar en un posible carácter religioso. Las escasas escenas que podemos leer nos colocan ante una sociedad de cazadores (escenas de caza) y ganaderos (escenas de posible pastoreo) con una probable casta militar (figuras de guerreros) y conocedores del metal (representaciones de armas de cobre y bronce); es decir, una sociedad muy compleja y en plena transformación, presumiblemente bastante relacionada con otras áreas culturales, etc. Por otro lado, las figuras de cuadrúpedos, que, como dijimos, suelen aparecer grabadas en lugares muy apropiados para pastizal, insisten notablemente en la plasmación de escenas aparentemente relacionadas con el ciclo de los cérvidos, abundando las representaciones de acoplamientos y actitudes previas, grandes machos en celo, etc., como si hubiese una cierta tentativa encaminada a favorecer o propiciar la reproducción de la especie animal representada.

De todas formas, estos datos que acabamos de apuntar, aparte de precisar una minuciosa comprobación, habría que complementarlos con análisis y estudios más profundos que acaso llegasen a hacernos vislumbrar una hipótesis aceptable sobre el significado y finalidad de estos complejos rupestres que, muy probablemente jamás llegaremos a entender con absoluta seguridad.

IV — Perspectivas

Ya hemos visto cómo el simple análisis formal, arqueológico, de los grabados, poco más puede dar ya de sí. Sin dejar de lado la continuación de la catalogación sistemática y exhaustiva de nuevos complejos rupestres, la más reciente línea investigadora ha variado de enfoque tratando de buscar, como único camino de salida, al Hombre; es decir, al grupo humano que nos legó este fenómeno artístico.

En la actualidad se siguen dos derroteros o frentes de trabajo. Por un lado se prosigue la labor de prospección y catalogación de comarcas naturales, para lo que se ha llegado recientemente a una coordinación adecuada entre los diferentes grupos de trabajo. Se ha conseguido unificar criterios y elaborar una metodología de trabajo coherente que está deparando resultados altamente satisfactorios, enriqueciendo los archivos y posibilitando la creación de un completísimo banco de datos.

Pero será el otro camino de la investigación el que habrá de depararnos resultados más significativos de cara sobre todo al análisis simbólico de este grupo de arte rupestre. Nos referimos a la planificación metódica de excavaciones de yacimientos de la Edad del Bronce, preferentemente hábitats, tarea indispensable si queremos llegar a conocer algo de la sociedad de aquél momento. En los últimos años se han localizado y excavado metódicamente varios yacimientos de esta etapa, la mayoría en la provincia de Pontevedra. Por regla general se trata de asentamientos temporales al aire libre y con un marcado carácter agrícola; entre ellos destacaremos los de O Casal, Regueiriño y Fonterla en Moaña; Lavapés y O Fixón en Cangas de Morrazo; Chan de Armada en Vilaboa y Coto de Penalba en Campolameiro. Solo intensificando estos trabajos podrá avanzar nuestro nivel de conocimientos generales sobre el arte rupestre al aire libre en esta zona geográfica.

Sin embargo, la coordinación gallega que antes mencionábamos quedará enormemente mermada en sus resultados si no se amplía al norte de Portugal, donde desde hace años se viene trabajando intensa y modelicamente con una actividad de la que tenemos mucho que aprender. Hora es ya, pues, de que nuestros comunes esfuerzos puedan aunarse, porque el Miño no puede ni debe constituir un obstáculo.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ANATI, E.
 1964, The rock-carvings of «Pedra das Ferraduras» at Fentáns (Pontevedra), *Homenaje al Abate Breuil*, I, Barcelona.
 1966-67, L'arte rupestre galiego-portuguese: evolucion e cronologia, *Arquivo de Beja*, XXIII-XXIV, pp. 51-122.
 1968, a, El arte rupestre galaico-portugués. *Simpósio Internacional de arte rupestre*, Barcelona, pp. 195-254.
 1968, b, *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Ibérica*. (Archivi di Arte Preistorica, n.º 2), Brescia.
- BORGNA, C. G.
 1973, Studio metódico-cronológico del repertorio di sculture preistoriche della zona di Fentáns-Galiza-Spagna, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXVIII, n.º 84, pp. 90-102.
 1980, *L'arte rupestre preistorica nell'Europa occidentale*, Pinerolo.
- CABALEIRO MANZANEDO, J. y OTROS.
 1976, Estudio estadístico de la asociación entre ciervos y círculos en el arte rupestre prehistórico de la provincia de Pontevedra, *Gallaecia*, 2, pp. 117-124.
- GARCÍA ALÉN, A. y PEÑA SANTOS, A. de la.
 1980, *Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*, (Catalogación Arqueológica y Artística de Galicia), La Coruña.
- GARCÍA MARTINEZ, M. C.
 1975, Datos para una cronología del arte rupestre gallego, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, XL-XLI, pp. 477-500.
- LOPEZ CUEVILLAS, F.
 1951, La clasificación tipológica del arte rupestre del Noroeste hispánico y una hipótesis sobre la cronología de alguno de sus tipos, *Zephyrus*, II, pp. 73-81.

PEÑA SANTOS, A. de la.

- 1975, El petroglifo de «Pinal do Rei», en Cangas de Morrazo (Pontevedra), *Gallaecia*, 1, pp. 91-108.
- 1976, a, Asociaciones entre zoomorfos y círculos o espirales: datos para una iconografía de los grabados rupestres gallegos, *Gallaecia*, 2, pp. 99-116.
- 1976, b, Antropomorfos en el arte rupestre prehistórico gallego, *El Museo de Pontevedra*, XXX, pp. 143-173.
- 1979, a, La clasificación tipológica de los grabados rupestres prehistóricos gallegos, *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología - Lugo 1977*, Zaragoza, pp. 451-466.
- 1979, b, Breve síntesis de la investigación actual sobre los grabados rupestres al aire libre del Noroeste de la Península Ibérica, *Caesaraugusta*, 49-50, pp. —.
- 1979, c, Arte rupestre, *Prehistoria e Arqueoloxía de Galicia. Estado da cuestión*, Lugo.
- 1979, d, Frecuencias de aparición y asociación en los grabados rupestres al aire libre de la provincia de Pontevedra, *Trabajos de Prehistoria*, 36, pp. 407-428.
- 1979, e, Notas para una revisión de los grabados rupestres de «O Castriño», en Conxo, Santiago de Compostela, *El Museo de Pontevedra*, XXXIII, pp. 69-100.
- 1980, a, Nuevos puntos de vista para la cronología de los grabados rupestres al aire libre del Noroeste de la Península Ibérica, *Actas do I Seminário de Arqueología do Noroeste Peninsular - Guimarães, 1979*, II, Guimarães, pp. 133-154.
- 1980, b, El núcleo de grabados rupestres del Noroeste de la Península Ibérica a la luz de la reciente investigación, *Altamira Symposium*, Madrid, pp. 527-549.
- 1980, c, Las representaciones de alabardas en los grabados rupestres gallegos, *Zephyrus*, XXX-XXXI, pp. 115-129.
- 1980, d, O tema da alabarda no arte rupestre galego, *Brigantium*, 1, pp. 49-69.
- 1981, El tema del laberinto en el arte rupestre gallego, *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici*, XVIII, pp. 65-74.
- 1982, a, Los motivos de laberinto tipo Mogor en el ámbito de los grabados rupestres gallegos, *Pontevedra*, 1-2.
- 1982, b, La figura humana en el grabado rupestre. Noroeste de la Península, *Revista de Arqueología*, 15, Madrid, pp. 6-13.
- e/p, Excavaciones arqueológicas de urgencia en la provincia de Pontevedra durante el año 1981, *El Museo de Pontevedra*, XXXVI.

PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M.

- 1979, *Los petroglifos gallegos*, (Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos, 30), A Coruña.

SOBRINO BUHIGAS, R.

- 1935, *Corpus petroglyphorum gallaeciae*, Santiago de Compostela.

SOBRINO LORENZO-RUZA, R.

- 1952, Origen de los petroglifos gallego-atlánticos, *Zephyrus*, III, n.º 2, pp. 125-149.
- 1955, Datos para el estudio de los petroglifos de tipo atlántico, *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología - Galicia 1953*, Zaragoza, pp. 223-260.
- 1956, Ensayo de datación de los laberintos grabados europeos tipo Tagliatella, *Revista de Guimarães*, LXVI, pp. 426-444.
- 1957, Bosquejo para un estudio de los petroglifos portugueses, *Caesaraugusta*, 7-8, pp. 49-65.

VÁZQUEZ VARELA, J. M.

- 1975, a, Sobre la cronología de las representaciones de ciervos en el arte rupestre prehistórico gallego, *Gallaecia*, 1, pp. 77-87.
- 1975, b, Escenas de equitación en el arte rupestre prehistórico gallego, *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza.